

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2)

LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2): Ecocrítica, 2021.

ISBN: 978-84-09-27247-1

Comité científico: Laura Arenas García, Daniel Arrieta Domínguez, Isabel Berzal Ayuso, Carlota Cattermole, Elsa del Campo Ramírez, Silvia García Hernández, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Alfonso Lombana Sánchez, Montserrat López Mújica y Lorena Silos Ribas

© de la edición: Sociedad Española de Literatura General y Comparada

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 2)

**LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA**

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

| | |
|---|-----|
| DÁMASO LÓPEZ GARCÍA | |
| <i>Prefacio: Ecocrítica y hoy</i> | 7 |
| AGRADECIMIENTOS | 9 |
| BRUNO ECHAURI GALVÁN Y JULIA ORI | |
| <i>Introducción</i> | 11 |
| AXEL GOODBODY | |
| <i>Cli-Fi beyond the American thriller: Cultural and aesthetic alternatives in climate change fiction since 2010</i> | 19 |
| MIGUEL GÓMEZ JIMÉNEZ | |
| <i>La fábula de Faetón: el valor de un mito frente al cambio climático. Una llamada de atención desde la literatura española</i> | 31 |
| CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ | |
| <i>The Bluest Eye: una lectura ecofeminista del mito de Perséfone</i> | 43 |
| MARTHA ASUNCIÓN ALONSO | |
| <i>De mujeres-junco y mujeres-árbol en la narrativa de Maryse Condé</i> | 52 |
| SERGIO MONTALVO MARECA | |
| <i>Importancia de la naturaleza en la vida y obra de Emilio Prados</i> | 61 |
| MARTA GORT PANIELLO | |
| <i>Sembrando palabras y escribiendo jardines: el simbolismo de la naturaleza en los cuentos de Rodoreda y Munro</i> | 75 |
| LAURA MARTÍN MORALES | |
| <i>Naturaleza corporizada: una visión comparativa del cuerpo y la naturaleza en Gabriela Mistral y Kathleen Raine</i> | 84 |
| MÓNICA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ | |
| <i>América de T.C. Boyle, ¿una novela fronteriza?: un estudio comparativo</i> | 98 |
| JUAN ZHANG | |
| <i>Civilización o naturaleza: la existencia humana en Canaima</i> | 108 |
| MANUEL RODRÍGUEZ AVÍS | |
| <i>Un jardín de Tennyson: consideraciones en torno a la proyección identitaria sobre el mundo vegetal en El cuento de la criada, de Margaret Atwood. Una lectura ecocrítica</i> | 116 |
| EMA GALIFI | |
| <i>Quels fondements (géo)poétiques de l'écologie ?</i> | 124 |
| ANA BELÉN SOTO | |
| <i>Figures aquatiques dans le projet scriptural d'Aliona Gloukhova, un exemple de xénographies francophones</i> | 137 |
| NÚRIA VOUILLAMOZ PAJARO | |
| <i>Ecocrítica y Literatura Infantil y Juvenil. La naturaleza en el álbum ilustrado</i> | 146 |
| RAYMONDA NODIS | |
| <i>Una mirada ecocrítica en la literatura infantil y juvenil: El valor del agua de Julio Llamazares y Le révolté de Savines de Alain Surget</i> | 158 |
| AUTORES | 165 |

Sembrando palabras y escribiendo jardines: el simbolismo de la naturaleza en los cuentos de Rodoreda y Munro

MARTA GORT PANIELLO

Universitat de Lleida

marta.gortpaniello@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se inscribe dentro del ámbito de la literatura comparada y explora la universalidad del símbolo de la naturaleza en las narraciones breves de dos escritoras contemporáneas. En concreto, se analiza una selección de cuentos de Alice Munro («Lives of Girls and Women», «Simon's Luck», «The Bear Came over the Mountain», «Heirs of the Living Body», «In Sight of the Lake» y «Amundsen») y Mercè Rodoreda («El mirall», «La sang», «El gelat rosa», «Carnaval», «Promesos», «Semblava de seda», «La gallina» y «Cop de lluna»). En estas narraciones la naturaleza hace acto de presencia a través de jardines, parques, huertos o flores y vegetales. Los resultados del análisis muestran que la naturaleza es utilizada en ambos casos como símbolo de los dos extremos del ciclo vital: la infancia y la vejez. Además, la representación de la naturaleza se encuentra estrechamente relacionada con el amor que, metonímicamente, representa la juventud y la etapa adulta.

PALABRAS CLAVE: literatura comparada, naturaleza, simbolismo, narrativa breve.

Abstract

This essay belongs within the field of comparative literature and explores the universality of the symbol of nature in the short narrations of two contemporary writers. It analyzes a selection of short stories by Alice Munro («Lives of girls and women», «Simon's Luck», «The Bear Came over the Mountain», «Heirs of the Living Body», «In Sight of the Lake» and «Amundsen») and Mercè Rodoreda («El mirall», «La sang», «El gelat rosa», «Carnaval», «Promesos», «Semblava de seda», «La gallina» and «Cop de lluna»). In these narrations, nature is represented through gardens, parks, vegetable gardens, flowers and vegetables. The results of the analysis show that nature is used in both cases as a symbol of the two ends of the vital cycle: childhood and old age. Moreover, the representation of nature is found closely related with love that, metonymically, refers to youth and adult life.

KEY WORDS: comparative literature, nature, symbolism, short stories.

1. Introducción

La naturaleza en general y los jardines en particular son una imagen recurrente en la literatura. Los jardines y las flores no solo tienen la función espacial de servir de escenario para la trama de una historia sino que, a menudo, los escritores los usan con valor metafórico para referirse a elementos abstractos como la imaginación, el romance, la infancia, o el amor, entre otros. Fabian Moine expone por qué la naturaleza tiene un valor metafórico tan extenso: "Gardens and flowers are many-layered metaphors that can apply to a wide range of literary fields. Nature offers poetic space and possibilities of democratic interpretations to all, men and women alike" (2015: 29). Esta comunicación se enmarca dentro del ámbito de la literatura comparada y explora la universalidad del símbolo de la naturaleza en las narraciones breves de dos escritoras contemporáneas.

Estas dos escritoras han dejado una enorme huella en sus literaturas y culturas respectivas. De un lado, Alice Munro destaca como referente de la literatura canadiense; fue galardonada en 2013 con el Premio Nobel de Literatura y es considerada maestra del relato corto. Su influencia en la literatura de su país es tan fuerte que es considerada por la crítica como “la Chéjov canadiense” ya que ha contribuido a instaurar los cimientos del realismo moderno literario del Canadá. Mercè Rodoreda es una de las escritoras catalanas contemporáneas más influyentes, según testifican otros autores tales como Carme Arnau (2003). Su obra ha tenido una considerable repercusión internacional y cuenta con traducciones a treinta lenguas. En 1980 Rodoreda recibió el Premio de Honor de las Letras Catalanas en reconocimiento a la ejemplaridad e importancia de su tarea intelectual, que contribuyó de manera notable y continuada a la vida cultural en lengua catalana. Su producción literaria abarca todos los géneros literarios, siendo la novela el más prolífico. Ahora bien, en la presente comunicación se estudiará el simbolismo de la naturaleza únicamente en sus cuentos para establecer un paralelismo con el género literario cultivado por Munro.

La brevedad de los textos estudiados nos permite analizar un número mayor de fuentes primarias. En la presente comunicación se analizan una selección de ocho cuentos de la autora catalana Mercè Rodoreda («El mirall», «La sang», «El gelat rosa», «Carnaval», «Promesos», «La gallina» y «Cop de lluna» del volumen *Vint-i-dos contes* y «Semblava de seda» de *Semblava de seda i altres contes*) y seis de la escritora canadiense Alice Munro («Lives of girls and women» y «Heirs of the Living Body», incluido en el volumen *Lives of Girls and Women*, «Simon’s Luck», del volumen *Who Do You Think You Are?*, «The Bear Came over the Mountain» de *Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage*, «In Sight of the Lake» y «Amundsen» de *Dear Life: Stories*). En estas narraciones la naturaleza hace acto de presencia a través de jardines, parques, huertos o flores y vegetales concretos –como las rosas, los narcisos o las judías–.

2. Vinculación de las escritoras con el ámbito rural

Para entender mejor la recurrencia de la naturaleza en las obras de Munro y Rodoreda es preciso analizar cuál fue la relación de las escritoras con el ámbito rural y observar qué papel desempeña la naturaleza en su biografía.

Rodoreda expone abiertamente en el prólogo de *Mirall trencat* su interés por las flores: “Vinculada a les flors, sense flors durant anys, vaig sentir la necessitat de parlar de flors i que el meu protagonista fos un jardiner” (1974: 14). Y, en palabras de este mismo personaje: “Un jardiner és una persona diferent de les altres i això ens ve de tractar amb flors”. Las flores son esenciales para la escritora catalana y la ausencia de éstas en los años de exilio la lleva a incorporar la figura del jardín en su narrativa, el cual irá cargado de un fuerte simbolismo: “el símbol és consubstancial a l’obra de Mercè Rodoreda. Es tracta d’un simbolisme que s’apunta primer tímidament i que procedeix del món quotidià, especialment del jardí [...]” (Arnau 1980: 13).

La novelista demuestra un gran conocimiento sobre las flores, tanto exóticas como comunes y, de hecho, la vinculación de la escritora con la naturaleza tiene sus raíces en la infancia. El abuelo de Rodoreda, Pere Gurguí, redactor de *La Renaixença* y de *L’Arc de Sant Martí*, le inculcó una intensa atracción por las flores, que presidieron su niñez y ocuparon un lugar relevante en sus cuentos y novelas (Arnau 1999: 7-16). De hecho, Rodoreda expone en «Imatges d’infantesa»:

Recordo la sensació d’estar a casa quan, abocada a la barana del terrat, veia caure damunt de la gespa i les hortènsies les flors blaves de la xicranda. No sabré explicar-ho mai; mai no m’he sentit tan a casa com quan vivia a casa del meu avi amb els meus pares (1982: 30).

Consecuentemente, las flores y el jardín son, para la escritora, el recuerdo de su infancia feliz. La naturaleza toma presencia en sus escritos en forma de otros elementos como los bosques y el agua, a partir de todas sus manifestaciones posibles: los ríos, el mar, la lluvia y la niebla (Cortés 1995: 101-102). Ahora bien, debido a las limitaciones espaciales del presente estudio solo se examinarán las representaciones relacionadas con el jardín y las flores.

Munro viene de una familia de granjeros de Ontario, Canadá. En su infancia vivía en una granja que contaba con su propio huerto y, de pequeña, ayudaba en las tareas domésticas, como por ejemplo, muñir las vacas: “The Laidlaws ate from their garden and they had milk; they kept a cow that Munro milked from the time she was twelve” (Thacker 2005: 132). La conexión con la agricultura se mantiene en su etapa adulta, y en 1975 vive en Huron County donde lleva una vida rural y cultiva un huerto (Thacker 2005: 596). Las actividades al aire libre que le permiten el contacto con la naturaleza le hacen feliz: “Walking, gardening [...] cross-country skiing in winter: ‘Real life.’ Munro was happy with this routine; it felt normal” (Thacker 2005: 598). Su experiencia vital con la naturaleza se refleja de forma directa en sus cuentos. Por ejemplo, «Home» reproduce las circunstancias del narrador, el cual actúa como un *alter ego* de la escritora: “she feels sensitive over the life she was then leading in London –one her step sister must see as ‘incomprehensible’ with no work: nothing she could even call work, no animals to look after or vegetables to harrow and dig” (Thacker 2005: 18).

3. Naturaleza como símbolo de la infancia

Los estudios contemporáneos muestran que el contacto con la naturaleza conlleva numerosos beneficios en el crecimiento de los niños tales como la salud física y el bienestar psicológico (Blair 2010; Erickson y Athman 2011). Pero esta no es una idea reciente: ya en el ciclo XVII Rousseau declaraba que la naturaleza tiene un papel fundamental en la formación de la personalidad de los más pequeños, y que éstos deberían sumergirse completamente en el ámbito natural y alejarse de la sociedad. De hecho, esto es lo que defiende en *Émile*, aunque el escritor reconoce la imposibilidad de hacer realidad su idea: “I am showing what we should try to attain, I do not say we can attain it, but I do say that whoever comes nearest to it is nearest to success” (Rousseau 1979: 80).

Según expone Beck, el jardín guarda una conexión con la infancia: el *Kindergarten*, lugar donde el niño es protegido y nutrido para que pueda desarrollarse, recuerda a un jardín, ya que en él las plantas son cuidadas con el fin que crezcan y se fortalezcan (2002: 138). Beck considera que el jardín (más que la naturaleza en general) es una metáfora apropiada de la niñez, por sus connotaciones de protección y nutrición. Ahora bien, los jardines (como los niños) pueden ser tratados de muchas maneras diferentes: pueden ser desatendidos o, todo lo contrario, controlados de manera muy estricta, dependiendo completamente de la voluntad del “jardinero” (Beck 2002: 201). En Rodoreda encontramos la imagen de un niño cuidando las flores de su jardín:

Un tros enllà el seu nét furgava la terra vora una mata de clavells. Quan va sentir la veu de l'àvia es va girar:

- Àvia, vingui! Miri com planto gira-sols!

-Ja vaig dir al noi que no li compréssiu el càvec. Ens destrossarà tot el jardí [...]

-Agafa la regadora petita i ajuda'm a regar.

-Regarem els gira-sols, també? («El mirall»: 42)

Los jardines y los huertos son espacios que complementan la formación de los niños: “Children develop skills in using tools and knowledge in growing their own food and flowers, and they learn how to work cooperatively with each other” (Clemens 1996: 22). Los jardines son lugares que quedan asociados a significados y memorias muy especiales: para los niños

son sitios que les permiten desarrollar ideas y actitudes concretas hacia el mundo natural y el construido (Francis 1995: 183). En el presente cuento, el niño demuestra ser consciente del cuidado reiterado que requieren los girasoles (y las flores en general) ya que una vez plantados necesitan ser regados periódicamente para fortalecerse y sobrevivir. La actitud del niño parece no encajar con la afirmación de su abuela, la cual cree que va a destruir el jardín: el pequeño ayudará a que el jardín prospere. Munro retrata una escena donde los niños son los únicos visitantes de un parque:

We went to the park, which was neglected, deserted, a triangle of land made too gloomy, but its big cedar trees, for children's play, and not attracting people who went for walks. Why should anybody in Jubilee walk to see more grass and dirt and trees, the same thing that pushed in on the town from every side? They would walk downtown, to look at stores, meet on the double sidewalks, feel the hope of activity («Lives of Girls and Women»: 155).

El parque representa un espacio privado, alejado de los adultos. El parque está desierto de adultos porque prefieren ir de tiendas antes que pasear entre la suciedad del parque, y éste se convierte en un espacio donde solo acuden los niños (Beck 2002: 193). Los adultos no sienten placer de merodear en un espacio natural porque su conocimiento del mundo les ha corrompido (*Ibid.*: 177-178). Entonces, el parque se convierte en un reino regulado únicamente por el niño y, según Beck, este espacio natural libre de los adultos permite que la criatura aprenda a ser ella misma y, por encima de todo, que el parque sea un lugar seguro (2002: 175). La protección (o seguridad) y la privacidad son frecuentemente mencionadas como los elementos preferidos para los niños de los jardines (Francis 1995: 186) y estas cualidades son precisamente las que los pequeños encuentran en el parque de «Lives of Girls and Women».

4. Naturaleza como símbolo de los amantes

“El amor es una planta” es una metáfora conceptual muy típica en inglés, y frases como “love grows in her; their love flowered; seeds of love; roots of love; to fertilize love; fruit of love; love blossoms” son ejemplos comunes (Zitu / Zhang 2012: 356; Tri Endarto 2014: 69-78). En catalán esta metáfora también está ampliamente aceptada, y las expresiones “l’amor floreix” o “les arrels de l’amor” son frecuentes en el lenguaje común y poético catalán. Zoltan Kövecses analiza las similitudes entre una planta y una relación (ya sea de amistad o de amor) y justifica de la siguiente manera el porqué de esta prolífica metáfora:

In the living organism (especially a plant) metaphor, friendship is seen as something that begins to develop at some point; that can develop out of another relationship; that develops slowly; that may be delicate at first and may have to be nurtured, but then can develop into a stable relationship that can survive adverse conditions. The same general characterization seems to be applicable to love and marriage (2000: 105).

Rodoreda utiliza las flores como una metáfora del matrimonio, pero, frecuentemente la belleza, la sensibilidad y el placer producido por las plantas son asociadas a los amantes o exparejas y no a los maridos actuales. Por medio de la técnica narrativa del monólogo interior y del flashback que éste conlleva, los lectores visualizan momentos de las anteriores relaciones sentimentales de las protagonistas.

En el primer caso, las lilas que decoran la iglesia el día de la boda están cargadas de un simbolismo muy negativo. De hecho, la protagonista las asocia con el mundo de la muerte:

S’havia fet fer un vestit malva amb un pom de lilàs a la cintura. Se l’havia fet fer pensant en els mots de Roger: “Ens hem començat a estimar sota el signe dels lilàs.” N’hi havia

un massís en el parc i branques en els gerros de la cambra. [...] El dia que es va casar, a l'altar hi havia lilàs blancs, com si fossin lilàs d'un altre món: d'un món de morts («La sang»: 44).

En el segundo ejemplo, cuando la mujer toma el helado de color rosa asocia, por metonimia, el tono del helado a los pétalos de las flores que su expareja le regalaba y que ella solía masticar:

-Té, pren el rosa.

Ella l'agafà i sentí com una defallença a les cames. Feren uns quants passos. “Rosa, rosa...” Tot d'una s'estremí i una onada de rubor li pujà fins als cabells. [...] ...rosa... rosa...de pressa, que no s'adoni de res... *Per què et menges les roses?* Ens casarem. Hauré de cremar les cartes. Totes... la del 15 de febrer, també... Si pogués guardar-la... amb les roses seques... *Et menges les roses?* En duia un pom a la mà i ell em besava i rèiem i caminàvem. M'agafava per la cintura. Portava el barret decantat, tenia els ulls brillants. Jo menjava una fulla de rosa. *Si sempre menges fulles de rosa et tornaràs rosa.* [...] *Quan tornaré ens casarem, deia la primera carta. Encara menges pètals de rosa?* Les hauré de cremar... I aquest anell que em fa mal al dit... Fa dos anys que no m'escriu, que no en sé res... casat, mort, potser.... I si tornessis, tornaria” («El gelat rosa»: 62-63).

En los dos siguientes casos, las flores son parte de la primera cita entre los jóvenes enamorados. En ambos cuentos es la chica la responsable de pedir las a su compañero, siguiendo el patrón tradicional en que el hombre es el encargado de regalar flores a la mujer. El hecho de que las protagonistas reclamen las flores a los novios deja entrever una falta de romanticismo en sus relaciones, ya que ellas deben pedir ser concedidas con una muestra de afecto que no emana de forma espontánea de sus parejas:

La noia demana al noi que li culli flors d'una propietat particular i quan puja la balla s'esquinça els pantalons que havia llogat.

-Quina mena de flors has collit?

-Les del costat de l'arbre

-No són pas gardènies, això. No fan gens d'olor.

Es mirava aquella flor desconeguda amb un aire evident de desil·lusió («Carnaval»: 77).

-Saps què m'agradaria?

-Què?

-Que un dia em compressis flors, encara que només fos un pom molt petit

-No veus que és una cosa passada de moda, això de les flors...? («Promesos»: 83).

En los tres siguientes pasajes seleccionados, Munro asocia las flores (o la naturaleza) con los amantes. En el primer fragmento, la construcción de un huerto sirve como metáfora del fortalecimiento de una relación amorosa y, de esta forma, la creación de un proyecto común fortalece la unión entre las dos personas:

“Country life!” said Simon. “But here it is not so bad. This house could be made very comfortable. You should have a garden.”

“That was another idea I had, I tried to have a garden. Nothing did very well. I was looking forward to the cabbages, I think cabbages are beautiful, but some worm got into them. It ate up the leaves till they looked like lace, and then they all turned yellow and lay on the ground.”

“Cabbages are a very hard thing to grow. [...] Tomorrow I will dig up a garden for you. You’ll need a lot of fertilizer [...].

“I thought you had to go back on the morning bus,” Rose said. They had driven up in her car.

“Monday is a light day. I will phone up and cancel. I’ll tell the girls in the office to say I have a sore throat.” («Simon’s Luck»: 167).

En el segundo pasaje observamos la típica imagen de un enamorado que trae flores a su esposa, con la peculiaridad de que los protagonistas de esta historia son dos ancianos de más de ochenta años. De esta manera, Munro escapa de la expandida imagen estereotipada de la vejez como etapa vacía de pasión amorosa:

In the town near Meadowlake he found a florist’s shop and bought a large bouquet. He had never presented flowers to Fiona before. Or to anyone else. He entered the building feeling like a hopeless lover or a guilty husband in a cartoon. “Wow. Narcissus this early,” Kristy said. “You must’ve spent a fortune” («The Bear Came over the Mountain»: 286).

El tercer caso trata de una enamorada que quiere hacerse un ramillete para su futura boda. El hecho de no encontrar ninguna flor en el camino es un presagio de que su matrimonio se deshará, y así es: en un punto más avanzado de la historia, el novio dará un paso atrás y el compromiso entre los comprometidos se verá abocado al fracaso.

We are going to Huntsville. Going to Huntsville—our code for getting married. [...] I am watching to see if there are any early wildflowers along the road that I can pick to make a bouquet. Would he agree to my having a bouquet? But it’s too early even for marsh marigolds. Nothing is to be seen but skinny black spruce trees and islands of spreading juniper and bogs. And, in the road cuts, a chaotic jumble of the rocks that have become familiar to me here—bloodstained iron and slanting shelves of granite («Amudsen»: 79-80).

Las relaciones amorosas no florecen en los cuentos de Rodoreda y esta falta de romanticismo entre las parejas se refleja en los vínculos que los personajes establecen con las plantas. Munro, a juzgar por los fragmentos seleccionados, parece presentar una imagen más positiva de las relaciones amorosas, pero a medida que las narraciones avanzan no siempre es así: el chico de «Simon’s Luck» no se presenta a casa de la joven el día siguiente como había prometido, la protagonista de «The Bear Came over the Mountain» no aprecia las flores que su marido le regala (ya que su estado avanzado de demencia le impide reconocer quién es el hombre) y, como se ha avanzado en el comentario de «Amudsen», la boda entre los dos comprometidos es anulada.

5. Naturaleza como símbolo de la vejez

La jardinería es una afición muy extendida dentro del colectivo de personas mayores, en concreto, un 45% de hombres y un 35% de mujeres que superan los 65 años comparten este hobby en Estados Unidos (Yusuf *et al.* 1996). Los jardines han llamado el interés de las personas retiradas ya sea en forma de parques públicos para pasear o descansar, o de espacios domésticos para la práctica de la jardinería (Milligan / Bingley 2015: 322).

Los dos personajes mayores que aparecen en los cuentos seleccionados tienen un aspecto vigoroso y la práctica de la jardinería puede haberles ayudado a conseguir una vejez saludable: “it is well-known that an outdoor lifestyle with moderate physical activity is linked to longer life, and gardening is an easy way to accomplish both” (Feldmar 2019). Un estudio llevado a

cabo en Manhattan (Kansas) demuestra que los jardineros mayores cumplen, en general, el requisito de hacer, por lo menos, 30 minutos de ejercicio físico al día de intensidad moderada (Park / Showmaker / Haub 2008). Los resultados de este estudio demuestran que los sujetos tienen una condición mental y física saludables (*Ibid.*). Así, pues, la jardinería ofrece los beneficios a nivel de salud proporcionados por la práctica de actividad física para la gente mayor.

Aparte de proporcionar un mayor bienestar físico, la jardinería también ayuda a mejorar el estado de ánimo: los resultados de un innovador estudio holandés muestran que los participantes que practicaban la jardinería en el exterior tenían niveles muy bajos de estrés y mejor estado anímico que los participantes que leían en un espacio interior (Van den Berg 2011). En relación con los beneficios a nivel cognitivo, los estudios muestran que las personas mayores que padecen enfermedades cognitivas (como la demencia y el Alzheimer) se benefician de los espacios naturales y la terapia de la horticultura. La luz solar y el aire fresco, por ejemplo, ayudan a las personas mayores que se sienten inquietas a calmarse, mientras que los colores y texturas de diversas plantas y vegetales pueden mejorar sus habilidades visuales y táctiles (Feldmar 2019).

En Rodoreda encontramos la imagen de un señor mayor que, después de toda su vida en el campo, ha alcanzado una vejez repleta de salud. El hombre tiene un carácter fuerte y, aunque ha contratado un ayudante para el campo, no dejará que el jovencito haga las cosas a su manera:

-Has collit mai pastanagues?

-Si us he de dir la veritat, no.

-T'ho hauré d'ensenyar tot, i des del començament. Potser encara hi guanyaré, perquè així faràs les coses al meu gust («Cop de lluna»: 89).

El señor mayor es una persona terca y resistente que desapruueba constantemente la actitud del joven ayudante porque lo encuentra demasiado delicado y poco sufrido. Un día que arrancan ortigas, el viejo regaña al joven Pere por ponerse guantes, ya que los considera un complemento lujoso y completamente innecesario para esta labor:

-Si arrenco les ortigues sense guants, després no podré treballar perquè les mans em faran mal. Deixeu-me tranquil.

-Et penses que vas de visita? Te les hauria de fer arrencar amb la boca. Potser no menjaries tant- («Cop de lluna»: 99).

En Munro también encontramos la imagen de un jardinero mayor. Ésta es la descripción que nos ofrece de él la protagonista del cuento, cuando halla al señor en su jardín:

A man has come along one of the paths, carrying a pair of shears. Gardeners are evidently expected to work late here. Though to tell the truth, he does not look like a hired workman. He is tall and very thin and dressed in a black shirt and pants that tightly fit his body. It has not occurred to her that this could be anything but a town park («In Sight of the Lake»: 224).

Parece que este personaje se encarga del jardín como una manera de conmemorar su fallecido amigo: “He does not answer. Thinking perhaps of the friend who died. The garden perhaps a memorial to the friend who died” («In Sight of the Lake»: 226). La jardinería puede ser vista como una actividad espiritual que ayuda a la gente a conectar con los que han fallecido (y que quizás fueron jardineros antes que ellos). Siguiendo esta idea, Anne Same *et al.* exponen: “gardens can be a powerful symbol of memories and loss, a living reminder of a deceased partner” (2016: 256).

La jardinería le proporciona la satisfacción de estar haciendo una tarea provechosa: “Actually, I only feel comfortable when I’m doing something that needs attending to,” dice. “If I sit down I have to keep my eyes off everything, or I’ll just see some more work” («In Sight of the Lake»: 225). Mark Bhatti (2006) sugiere que la determinación de cuidar de un jardín en la vejez representa una forma de resistencia al declive. En esta línea, Milligan y Bingley dicen que la motivación de la jardinería es un modo de mantener la independencia: “the creative mind is still alive and the body able to complete difficult physical tasks” (2015: 323).

Los resultados del análisis de los cuentos sugieren que un seguimiento del símbolo del jardín en la literatura podría enriquecer los estudios del ciclo vital y, en particular, del envejecimiento. Las investigaciones científicas demuestran que la manera con la que interactuamos con la naturaleza repercute en nuestro desarrollo vital, ya que la práctica de la horticultura y el contacto con el medio natural son factores que favorecen un mejor envejecimiento, como así se refleja en los cuentos de Rodoreda y Munro. Sería interesante analizar más vínculos establecidos entre personajes mayores y espacios verdes (como el jardín) en otras obras literarias para comprobar si en ellas también se cumple la misma visión positiva y, si en algún caso se contradijera, intentar deducir por qué lo hace.

6. Conclusión

La naturaleza es un símbolo fructífero en las narraciones breves de Mercè Rodoreda y de Alice Munro. Gracias a sus relatos biográficos es posible justificar que el buen conocimiento que las autoras tienen sobre el mundo natural se cultiva durante sus infancias, etapa en la que ambas mantenían un frecuente contacto con jardines, huertos y flores. Además, en el caso de Rodoreda, el interés por la horticultura venía dado por su abuelo Pere y, por lo tanto, es lógico que en su obra asocie la figura del jardinero a personajes ancianos que establecen resonancias con la figura del abuelo.

El hecho de que dos mujeres de culturas tan distintas y de continentes tan alejados compartan el interés por un mismo tema y lo reflejen de manera muy similar en sus obras literarias, lleva a plantearse que el jardín es una imagen recurrente que se ha convertido en una fuente continua de metáforas. El jardín es una entidad extensamente conocida y las escritoras se sirven de esta realidad familiar para establecer vínculos con otros conceptos más complejos y aproximarlos a los lectores. En los cuentos analizados, la naturaleza queda asociada a cada una de las etapas que componen el ciclo vital, tomando la niñez y la vejez como sus dos extremos. La juventud y la etapa adulta se incluyen de forma metonímica en el apartado del enamoramiento, ya que las relaciones amorosas suelen tener un peso considerable dentro del período central de la vida humana. Ahora bien, como Munro pone de relieve, las relaciones amorosas se extienden más allá de la etapa adulta haciendo incursiones en la vejez.

Bibliografía

- ARNAU, C., «Pròleg a *La meva Cristina i altres contes*, dins l’obra de Mercè Rodoreda», *Nous horitzons* 62 (1980), 12-13.
- , *Mercè Rodoreda: un viatge entre paraules i flors*. Girona: Fundació Caixa de Girona 1999, 7-16.
- , «Mercè Rodoreda, cent anys després». *Diari Avui* (Suplemento Cultura) 10-IV-2003, 3.
- BECK, C., “*The Enchanted Garden*”: a changing image in children’s literature. Tesis doctoral. Nottingham: Universidad de Nottingham 2002.
- BHATTI, M., «“When I in the garden I can create my own paradise”: homes and gardens in later life», *The Sociological Review* 54:2 (2006), 318-341.

- BLAIR, D., «The Child in the Garden: An Evaluative Review of the Benefits of School Gardening», *The Journal of Environmental Education* 40:2 (2009).
- CLEMENS, J.B., «Gardening with Children», *Young Children* 51:4 (1996), 22-27.
- CORTÉS, C., «El simbolisme en la narrativa de Mercè Rodoreda», *Revista de Catalunya* 96 (1995), 95-104.
- ERICKSON, D. M. / J. ATHMAN, «The real benefits of nature play every day», *Newsletter of the Nature Action Collaborative for Children* 4 (2011), 97-100.
- FELDMAR, J., «Gardening could be the hobby that helps you live to 100», *BBC* (2019). URL: <https://www.bbc.com/worklife/article/20181210-gardening-could-be-the-hobby-that-helps-you-live-to-100> [Último acceso 30-X-2020].
- FRANCIS, M., «Childhood's Garden: Memory and Meaning of Gardens», *Children's Environments* 12:2 (1995), 183-191.
- KÖVECSES, Z., *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press 2000.
- MILLIGAN, C. / A. BINGLEY, «Gardens and gardening in later life», en: Twigg, J. / W. Martin (eds.): *Routledge Handbook of Cultural Gerontology*. Nueva York: Routledge 2015, 321-328.
- MUNRO, A., *Lives of Girls and Women*. Toronto: McGraw-Hill Ryerson 1971.
- , *Who Do You Think You Are?* Toronto: Macmillan of Canada 1978.
- , *Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage*. Toronto: McClelland & Stewart Doubleday 2001.
- , *Dear Life: Stories*. Toronto: McClelland & Stewart Doubleday 2012.
- PARK, S.A. / SHOEMAKER, C. / M. HAUB, «Can Older Gardeners Meet the Physical Activity Recommendation through Gardening?», *HortTechnology* 18:4 (2008), 639-643.
- RODOREDA, M., *Mirall trencat*. Barcelona: Edicions 62 1974.
- , *Semblava de seda i altres contes*. Barcelona: Edicions 62 1978.
- , «Imatges d'infantesa», *Serra d'Or* 273 (1982), 31-34.
- , *Vint-i-dos contes*. Barcelona: Edicions 62 1984.
- ROUSSEAU, J.J., *Émile or On Education*. Nueva York: Basic Books 1979.
- SAME, A. / LEE, E. / MCNAMARA, B. / L. ROSENWAX, «The Value of a Gardening Service for the Frail Elderly and People with a Disability Living in the Community», *Home Health Care Management and Practice* 28:4 (2016): 256-261.
- THACKER, R., *Alice Munro: Writing Her Lives, a Biography*. Toronto: McClelland 2005.
- TRI ENDARTO, I., «Expressing Love through Metaphors: A Corpus-Based Contrastive Analysis of English and Indonesian», *Language and Language Teaching Conference* (2014), 69-78.
- VAN DEN BERG, A.E., / M.H. CUSTERS, «Gardening promotes neuroendocrine and affective restoration from stress». *J Health Psychology* 16:1 (2011), 3-11.
- YUSUF, H.R. / CROFT, J.B. / GILES, W.H. / ANDA, R.F. / CASPER, M.L. / CASPERSEN, C.J. / D.A. JONES, «Leisure-time physical activity among older adults», *Arch Intern Med* 156:12 (1996), 1321-1326.
- ZITU, Lv. / Z. YINING, «Universality and Variation of Conceptual Metaphor of Love in Chinese and English», *Theory and Practice in Language Studies* 2:2 (2012), 355-359.